



EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

Desde el umbral de la vida
del mundo puerta primera,
tan hijo de mis desdichas
nací, que sin duda á ella
se opusieron al instante
Aire, Agua, Fuego, y Tierra.
Nací en el Signo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor se funda
en las Madres vendederas.
Parióme adrede mi Madre,
y ojalá no me pariera,
pues lo propio fue parirme,
que al punto caerse muerta.
Parióme al fin, desollado,
un burujón en la testa.
de las nalgas muy chupado,
pegadas ambas orejas,
la cabeza ameloada,
la frente á moño de teta,
la nariz como una alcuza,
la boca como una espuerta,
la lengua como una hacha,
los dientes como una sierra,
un ojo tuerto, otro vizco,

la barba como una texa,
el pescuezo de Avestruz,
el lomo como una bestia,
algo hundido del ombligo,
y sacado de rabera,
muy junto de las rodillas,
estebado de ambas piernas,
una corta, y otra larga,
una gorda, y otra seca,
un pie zopo, y otro zambo,
sin pestañas y sin cejas,
lleno de mil burujones,
de llagas, y de miserias.
De suerte, que un Tio mio
tuvo de Botica tienda,
y de mis imperfecciones
sacó las quintas esencias:
Un Miercoles con un Martes
tuvieron gran diferencia,
sobre que ninguno quiso,
que en su término naciera.
Nací tarde, porque el Sol
tuvo de verme verguenza,
en una noche templada,
entre Clara, y entre Yema;

tres maravedis de Luna
alumbraban á la tierra,
que por ser yo el que nací,
no quiso que un quarto fuera.
Murieron luego mis Padres,
Dios en el Cielo los tenga,
no se vuelvan por acá,
y á engendrar otro hijo vuelvan.
Tal fortuna desde entonces
me dexaron los Planetas,
que pudo servir de tiota,
segun estaba de negra.
Apenas tuve mil meses,
quando decia: ajo, nena,
teta, caca, mama, papa,
chicha al diño, venga, venga;
hice el pompon, la mocita,
el tú, y otras agudezas.
Pase mientras el desteto
todo el mal de encanijeras,
desmedro y aljorre, pujos,
tiña, sarampion, viruelas,
mal de ojos, y de oídos,
dientes, colmillos, y muelas.
Por último, llegó el tiempo
de ponerme en el Escuela,
y aprendí en mas de seis años
el Jesus, X, y Z;
y esto que todos los días
probaba yo las correas,
sin pellizcos, que me daban,
y golpes con la palmeta.
Probé trescientos Oficios,
y el mejor (en mi conciencia)
de todos fué el Corfitero,
pues con mucha gracia, y buena
todo el duce me chupaba,
que me iba de vareta.
Empezé á tener mil males
en el cuerpo, y las potencias,
pues ello tuve arestin,
galico, tiña, jaqueca,

perlesia, tiricia, asma,
mal de ojos, y paperas.
garrotillo, bubas, etico,
opilacion, y sordera,
siciones, tercianas, pupas,
torozon con apostemas.
Como á Santo de milagro
me sacan por las Aldéas,
y luego al punto que salgo,
todas las mieses se secan.
Y si me envian por Propio,
me llueve de tal manera,
que lo que ando en un dia
viene á ser ni aun media legua.
Luego al instante que vuelvo,
aunque me dé mucha priesa,
hallo muerto á aquel sujeto
á quien traigo la respuesta.
Si acaso le presto á alguno,
pierdo el amigo y la deuda,
que en estos tiempos de ahora
el mas amigo la pega.
Si hay Toros, y me dá gana
de ponerme en la barrera,
viene el Toro, y del jondillo
en la plaza me aposenta,
y si escapo de esta bien,
pierdo la capa, y montera.
En otros Toros que hubo,
me subí en una Azotea,
para estar allí seguro;
donde el Juez manda, y ordena
á todos los agarrantes
que los que hay en la Azotea
los metiesen en la Carcel;
yo que escuché la contienda,
me descolgué por un palo
cá encima de unas viejas,
á unpellones, y pellizcos
me acribillaron las piernas.
Por último di en la Plaza,
donde el dinero me cuesta.

De noche soy parecido
á todos quantos esperan
para molerlos á palos,
y los llevo con paciencia.
Aunque encerrado en mi casa
me esté, y por allá fuera
armen quimera al instante
sientan de mi una querella,
y en pillándome en la calle
me zampaban en la trena.
Si me arrimo á las canales,
quando hace Aire, ó Tormenta
si una texa se derriba,
me aplasta la cobertera.
Si llevo Listera, ó hacha,
ó se me apaga la vela,
ó al revolver de una esquina
alguno viene de priesa,
se lo meto por la cara
y tengo camorra cierta.
Si acaso voy de visita,
si agasajo dan en ella,
el último soy, y al darme
tropa la chocolatera.
Si los muchachos jugando
disparan alguna piedra,
pasará por entre todos
aunque haya ciento en la rueda
y solo derecha viene
á darme á mi en la cabeza.
Una vez que fui á cazar,
se reventó la escopeta,
y por matar á un conejo,
del tiro maté á la perra.
Si me pre que monto á Caballo
me apete por las orejas:
y en qualquier conversacion
soy de la propia manera:
Si tomo algun ciño en brazos,
luego al instante me mea,
y si no lo suelto presto,
hace la otra diligencia.

Siempre que voy á la plaza,
estoy dando treinta vueltas,
y compro lo que es peor,
y lo que mas caro cuesta.
Una morcilla de lustre
compré un dia á una Tendera,
y al partirla, le encontré
un dedal, y una calzeta,
diciendo que era aseada:
qué fuera, si fuera puerca?
Aciertame los meados,
que echan los Frailes por celdas,
y si por suerte me curo,
solo las curas me yerran.
Agua me falta en el mar,
y la hallo en las tabernas,
que mis placeres, y el vino
son aguados donde quiera.
Deseo tomar oficio,
y sé por cosa muy cierta,
que si aprendo á calzetero,
se habian de andar en piernas,
y si fuera Monterero,
nacieran sin la cabeza.
Si estudiara Medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curara yo,
no hubiera persona enferma.
Si voy á alguna funcion,
y salgo muy tarde de ella,
por qualquier calle que eche
siempre la Ronda me encuentra,
y si quiero salir bien,
me cuesta bien las monedas.
Siempre fué mi vecindad
de casados que vocean,
herradores que madrugan,
herreros que me atormentan,
alguna mesa de Trucos,
ó algun Maestro de Escuela:
si algun dia de trabajo
se me mueve la conciencia

el ir á Misa , tal bulla
carga en qualquiera Iglesia,
que la capa en divisiones
me forma quatro Vanderas.
Y si acaso me dá gana
de meterme en la Comedia,
aunque sea de Teatro,
despiden la gente fuera;
y luego al punto que digo,
que los dineros me vuelvan
me vuelven un soplamocos
en embés de la Comedia.
Si á divertirme me voy
á alguna orilla de azquia,
luego de su punto crece,
y la corriente me lleva.
Y una vez que fui Cochero,
y serví á cierta Marquesa,
jamás le montaba mula,
que no se cayera muerta.
Si á saltar voy un arroyo,
aunque sea de una tercia,
aunque tome carrendilla,
me he de refrescar las piernas.
Paso que doy adelante,
atrás se queda una legua,
y el dia que bien escapo
es con mi carga de leña.
No hay sordo que no me escuche,
ni ciego que no me vea,
ni pobre , que no me pida,
ni rico , que no me ofenda,
ni camiao que no yerre,
ni juego , en que no pierda,
ni amigo que no me engañe,

ni vieja que no me quiera.
En mi lo picado es rato,
lo raído desvergüenza,
quando ay gorro, no ay sombrero,
quando ay zapatos , no ay medias,
quando ay jubon , no ay camisa
si ay calzon , no ay montera,
quando ay nobia , no ay dinero,
quando ay dinero , querella.
Siempre lleno de desdichas,
siempre lleno de miserias,
la sal no me alcanza al agua,
los muchachos me apedrean,
los perros todos me ladran,
los vecinos me desprecian,
el que me debe , no paga,
y al que le pido , me niega.
En fin es tal mi desgracia,
y mi suerte tan adversa
que aun sepultado discurro
no estar seguro en la tierra.
Y una niña que me quiere,
y yo me muero por ella,
ni ella puede hablarme á mi,
ni yo puedo hablarle á ella.
Si me rio , ella se rie,
si lloro , tambien llora ella,
si canto , echa á cantar,
y canta semana y media,
si le pido , me dá gritos,
si le pego , se está quieta,
si ando sin capa , anda en cuerpo,
y si me pierdo , se encierra.
Valgate Dios por señ ra,
y qué de males me cuesta.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael Garcia
Rodriguez, Calle de la Librería.